

# Castillos betancurianos de Fuerteventura

Por Elías SERRA

La suerte desgraciada que están sufriendo los viejos castillos, inútiles de tiempo para su misión militar, pero depositarios de gloriosos recuerdos, ha movido a un grupo de patriotas españoles a unirse en asociación para ejercer, por lo menos, una influencia moral en defensa de estos castillos inválidos. Aquí en Canarias aunque no podamos —salvo excepción— contemplar los cerros coronados por las ruinas, todavía altivas, de las fortalezas feudales, como se ven a menudo en Europa, podemos hacer un copioso inventario de castillos reales que, juntamente con los riscos que desafían al mar y los pechos de los habitantes, han guardado las Islas de dominaciones extranjeras desde que fueron incorporadas a Castilla.

Podemos todavía hacer un copioso inventario, pero parece seguro que de muchas de las primeras obras defensivas no podremos siquiera mostrar ruina alguna y ni aun localizarlas. Parece esto un poco raro, pues no habiendo cesado, a lo largo de los siglos de la Edad Moderna, la amenaza pirática a las Islas, podría suponerse que los perfeccionamientos sucesivos se habrían ido añadiendo a las improvisadas obras primitivas. Es que en realidad hay dos momentos independientes en la historia de las fortificaciones canarias, aun prescindiendo de las posibles obras indígenas. Primero se hicieron obras fuertes de cara a estos indígenas, para batirlos y dominarlos; luego, ya inútiles éstas, transcurrió un tiempo más o menos largo hasta que se presentó la nueva necesidad de fortificarse frente a enemigos procedentes del mar. Este otro peligro no sólo exigió otro tipo de defensas, sino que, con más o menos acierto, sugirió también otros emplazamientos.

Queremos examinar aquí los que pudieron tener los primitivos castillos betancurianos de Fuerteventura, basándonos en el texto mismo del *Canarien* o crónica de los conquistadores franceses. Bastantes veces editada, muchas más comentada o extractada, esta

inapreciable fuente histórica carece todavía de una edición crítica que reúna sus diferentes versiones y también carece de un estudio completo de su contenido. Un erudito amigo y compañero<sup>1</sup> prepara con auxilios varios la deseada edición; aquí contribuimos con unas notas a las que deberá llevar el futuro libro para comprensión íntegra del texto hasta donde sea ello posible. Sin duda mucho se hallará para tal fin disperso en los autores que se han servido de esta fuente, pero nada hemos visto aprovechable, y sí bastante de erróneo, en el terreno concreto que nos proponemos ojear aquí. Es terreno cuyo examen presenta cierta urgencia o actualidad, pues una localización arbitraria del más famoso de estos castillos, el de *Richerocque*, puesta en circulación en el siglo pasado con el más absoluto olvido del texto del *Canarien*, cuando la creíamos ya rechazada por todos, por contradictoria con lo seguramente conocido, reaparece súbitamente, y no en la pluma de algún turista o periodista en busca de emociones de paisaje histórico, sino en lugar tan solvente y peligroso como es la hoja 1092 del mapa topográfico de España a 1/50.000, editada por el Instituto Geográfico y Catastral en 1945.<sup>2</sup> Es decir, el yerro privado toma estado oficial.

Ni de los *forts chastiaux* que, al decir de los autores del *Ca-*

<sup>1</sup> El Dr. Alejandro Ciorănescu, profesor de esta Facultad de Letras, que ha podido utilizar, por primera vez entre los editores de la obra, fotografías directas de ambos manuscritos conservados.

<sup>2</sup> Huérfanas las Islas Canarias de mapa topográfico y, por tanto, de verdadero mapa alguno, nos sorprendió agradablemente en 1945 la aparición de varias hojas del que de la parte peninsular de España viene publicando desde hace cerca de un siglo (I), a la escala de 1/50.000, el Instituto Geográfico y Catastral, de Madrid. Eran las 1092, 1099 y 1122 comprensivas de los extremos norte y sur de la isla de Fuerteventura. A estas cuatro siguieron, entre 1947 y 1949, las restantes de esta isla: 1114 Istmo de la Pared, 1098 La Oliva, 1115 Tuineje y 1106 Puerto de Cabras. Simultáneamente se publicaban todas las hojas de Lanzarote y sus islotes, pero luego la buena racha se ha interrumpido. Estos mapas, un tiempo reservados, han sido declarados después de venta libre a precios ínfimos. Su valor científico, basados como son, casi enteramente, en trabajos directos de campo, es enorme: contemplándolos, puede decirse que descubrimos por primera vez las islas representadas, y tanto más enseñan cuanto mejor se ha estado antes en contacto a ciegas con el terreno. La toponimia, el punto débil de todo ese mapa topográfico nacional, aunque acaso mejor que en otras regiones, sigue dejando mucho que desear.

*narien*, tenían los aborígenes majoreros en las cumbres de sus montañas sabemos que haya podido localizarse concretamente ninguno, aunque es probable que algunos coincidan con los complejos de ruinas indefinidos señalados en numerosos parajes por los arqueólogos desde Verneau y Castañeyra hasta Jiménez Sánchez. Los muchos lugares del centro de la isla designados con el nombre de Esquén, Lesquen, Lesque, etc., creo corresponderán a antiguos *esquenes* o *esequenes* que algunos cronistas<sup>3</sup> señalan como lugares especiales de culto. Sólo una ruina de las que hoy se ven ha sido identificada como resto de estos templos o recintos sagrados, que sepamos.

Nuestro *Canarien* nos dice que los conquistadores de Fuerteventura levantaron dos castillos o fortalezas como bases de sus excursiones; al parecer cada uno de ellos, comenzado al menos, por cada uno de los caudillos rivales, Juan de Béthencourt y Gadifer de la Salle, y llamados respectivamente *Richerocque* y *Baltarhais*. La voz común *roca*, tomada con la significación especial de 'torre o castillo roquero', es corriente en francés como en otros romances, y aquí va determinada por el calificativo optimista *riche*; Bal está por Val 'valle' y va yuxtapuesto el nombre indígena de un arbolillo o arbusto característico de la isla, que luego dio en cas-

<sup>3</sup> TORRIANI, fol. 25r de su *Descrittione*, pág. 92 y lám. XII<sup>a</sup> de su edición por WÖLFEL, los llama *fquenes*, tal vez transcripción errónea de un *s* líquida; en efecto, ABRÉU GALINDO, en el cap. X de la parte 1.<sup>a</sup> de su *Historia*, llama *esquenes* a estos santuarios, coincidiendo con el consonantismo de los topónimos aludidos; a no ser que en este caso la *s* sea solamente una errata de edc. de la Isleña, de 1848, de dicho autor. En efecto, no sólo los Ms. conocidos dan *f*, sino que GLASS, en *The history of the discovery and conquest of the Canary Islands*, Londres, 1764, que utilizó acaso otro Ms. diferente, da también *f* en la forma propia *efeguen* (pág. 7 y lista de voces aborígenes). Entonces hay que imaginar una pronunciación indígena que oída como *f* ha pasado luego a la *s* actual. Aunque es más verosímil el pase de *s* larga a *f* en la fuente común de Torriani y Abréu, supuesto error que no podemos ya comprobar. Sobre esta voz cfr. ÁLVAREZ DELGADO, *Notas sobre el español de Canarias*, «Revista de Dialectología», III, 1947, 205-235, y reseña en RHL, XIV, 1948, 478-88. Sobre las ruinas actuales solamente CASTAÑEYRA, *Antigüedades de Fuerteventura*, «La Ilustración de Canarias», 1883, núm. 21, págs. 171-73, menciona una: en el Llano del Sombrero, entre los barrancos de la Peña y de Ajui, hay ruinas de unos 20 edificios —dice— entre ellos un Efequen, dos círculos concéntricos.

tellano la forma *tarajal*,<sup>1</sup> que más bien parece un colectivo, como tal vez era la forma indígena. Pero estos nombres no han quedado en la tradición toponímica de la isla, donde no hallamos ningún Rico Roque ni Valtarajal, y ello no sólo en la nomenclatura moderna<sup>5</sup> sino tampoco en los antiguos mapas, ciertamente no abundantes ni ricos, pero de los que cabe mencionar —por no limitarse como los otros a rotular meramente las islas— el de Giacomo Girolodi, veneciano, de 1426; el de Andrea Bianco, genovés, de 1436, copia del anterior con alguna pérdida; el de Valentim Fernandes, portugués, de hacia 1500, y el de Leonardo Torriani, cremonés, de hacia 1586.

En estos mapas, algunos de fecha tan remota que casi son contemporáneos de la conquista betancuriana, se consignan algunos nombres de lugares costeros de las Islas además del nombre de éstas, aunque desgraciadamente aquéllos muy poco precisos en su colocación. Así Girolodi pone «li uegi mari», la isla de Lobos, en el ángulo NW, en lugar del NE, de Fuerteventura. Pero a lo largo de la costa de sotavento de la isla alinea los nombres, sin precedentes que sepamos, de *P. Cabras*, *Poço Negro*, *Tarafalz* y *P. Santo*, éste ya en Jandía. *Tarafalz*, ¿puede ser el *Baltarhayz* del *Canarien*? No dudando de la identidad de significación del segundo elemento de este último nombre, *tarhayz*, con el del dado por Girolodi, todavía queda que aproximadamente corresponde en el mapa al emplazamiento actual de Gran Tarajal, cuya identificación con el castillo de La Salle no debe hacerse precipitadamente.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> *Tamarix canariensis* Willd. MAJOR, en su edic. del *Canarien* de que tendremos que ocuparnos luego, acudió a un especialista, el Rev. R. T. LOWE, autor de *The Flora of Madeira*, para que le identificase este arbusto, mencionado en la crónica. La disparatada respuesta del pastor (nota 1 de la pág. 134) fue como sigue: «I can find nothing at all like this in my (carefully identified) vernacular names of Fuerteventurian plants, but the plant was probably *Erica arborea*, L though quite extint in Fuerteventura and called in the other islands 'Brezo'». GRAVIER se apresura a reproducir tan docto dictamen en su edición de la misma crónica. Así anda anotada hasta ahora.

<sup>5</sup> Claro que no lo creen así MAJOR, ed. cit., nota a la pág. 143, ni GRAVIER, en la suya del mismo *Canarien*, que reproduce, sin citar procedencia, la nota de su antecesor. Pero de ello nos ocuparemos en seguida debidamente.

<sup>6</sup> En efecto, la palabra *tarajal* menudea en diversas formas y combinaciones en

Este nombre desaparece, precisamente, de los mapas restantes enumerados: Andrea Bianco sólo registra *Poconegro* (?) y *P. Santo*; Valentim Fernandes, *Poço Negro, Pouoçam*, ambas hacia el NE., y *Bella entalhada, Agua de baixa mar y Ponta dondia*, ya en Jandía;<sup>7</sup> y, en fin, el mapa infinitamente mejor de Torriani rodea toda la isla de nombres y hasta se atreve a escribir algunos en su interior y lugar adecuado: *La Oliua, S<sup>a</sup>. Ines y Villa de S. Maria de Betancor*. Como, curiosamente, en la edición de esta obra se omitió leer estas interesantísimas nomenclaturas de sus mapas, voy a tratar de hacerlo para Fuerteventura a través de los malas reproducciones de que dispongo.<sup>8</sup> El dibujo de la isla termina en punta por ambos extremos; además de los tres lugares interiores mencionados, y partiendo del extremo N. para seguir luego por sotavento o levante, registramos: *Puer. de mascona, Coralejos cala, Montaña roxa, Puerto de lajas cala, Puer. de cabras cala, Tegurame, Puer. del agujero, Caletta de fustas, Barranco de la torre, Pozzo negro cala, La cueua, Gran valle, Vela entallada, Plaias, Hineguinama, Teraalejo, La pared, Pesquerias, Esquinqço, El morro, Gran valle,*

la toponimia de la isla. CHARLES DE LA RONCIÈRE, *La découverte de l'Afrique au Moyen-Âge*, II, 21, no sospechó esto, cuando identificó sin vacilar Tarafalz de Giroldi con el Gran Tarajal que vio en un mapa moderno cualquiera. Gabriel de Vallsaecha, en su bello mapa de 1439 en Mallorca, que se guarda en la Biblioteca del Institut d'Estudis Catalans, hoy de la Diputación de Barcelona, reproduce toda la nomenclatura de Giroldi, pero la reproducción que de él da LA RONCIÈRE, I, pl. XII, no es legible en esta parte. El mapa de Giroldi, conservado en la Biblioteca Marciana de Venecia, puede verse reproducido en LA RONCIÈRE, citado, II, pl. XXI y en GUIDO PO, *Navigatori italiani nel Medio Evo al servizio del Portogallo*, en «Congresso do Mundo Português», III, 1940, doc. 7.<sup>o</sup>

<sup>7</sup> La parte que nos interesa del mapa de Andrea Bianco de Munich la reproduce GUIDO PO, cit., doc. 9.<sup>o</sup> Los mapitas de Valentim Fernandes, en su Ms. también de Munich, Bayerische Staats-Bibliothek, se reprodujeron por primera vez, creemos, en la edic. lisboeta por BENSANDE y BAIÃO, a costa de la Academia Portuguesa da História, 1940; luego en la extensa recensión de esa misma obra por MIGUEL SANTIAGO, titulada *Canarias en el Manuscrito Valentim Fernandes*, RHL, XII-XIII, 1946-1947, passim (el de Fuerteventura, en XIII, págs. 340 y 342) y en la ed. de las *Noticias históricas* de VIERA Y CLAVIJO, Santa Cruz de Tenerife, «Goya», 1950, I, 63.

<sup>8</sup> Ed. cit. de VIERA Y CLAVIJO, lám. frente a pág. 73 del tomo I. La que acompaña a la ed. del propio Torriani por Wölfel, no es legible.

*Casa de la señora, Hahane...* (nombres ilegibles en mis reproducciones), *P<sup>a</sup>. de Handia*, en la punta Poniente; y luego en barlovento, que por mala orientación de la carta resulta en ella N., hay *Roque del mosquito, Roque del Moro, Islote, Guadalique, Puer. nouo c., Terrife c., Amanai c., Herradura c., Peña oradada, Pertegurales caletta, Roque de Mascona y Puer. de Toston c.*

Nada hay en esta nomenclatura, hasta ahora inédita, que sea claramente útil para situar nuestros dos castillos. Pero saltando, en fin, a mapas semimodernos, los publicados de todas las provincias por don Francisco Coello, desde 1849, y sus derivados posteriores, aparece en el lugar correspondiente de la carta de Fuerteventura (2.<sup>a</sup> hoja de Islas Canarias) «Puerto de Toston», «T. en el antiguo Cast<sup>llo</sup> de Rico Roque», esta inscripción debajo de la anterior. ¿De dónde tomaba Coello su «dato»? Sus mapas se publicaban en combinación con el famoso y justamente alabado *Diccionario geográfico e histórico de España* de Pascual Madoz, formidable acopio de noticias sin mucha preocupación crítica, aparecido el mismo año 1849. En su tomo XII, s. v. *Oliva*, nos enumera los lugares anejos de Manta, Villaverde, Roque de Tostón, Tindaya, Ballevrón, Caldereta y Lajares y las radas de Corralejos. y de Tostón, y de ésta dice que «hay un fuerte para guardarla». Tenemos, pues, un fuerte en la rada de Tostón, equivalente a Roque de Tostón en la mente del autor, aunque en la realidad son lugares vecinos pero distintos. Y en el tomo XVI, s. v. *Tostón*, ya nos saca de dudas: «hay un puerto —dice— que, aunque no de lo mejor, posee un castillo que según se conjetura fue el que los conquistadores construyeron, el de rico Roque» (sic). Es sólo una imprudente conjetura, mas éstas son las que tienen mejor fortuna; Coello ya suprime toda duda y consigna ingenuamente la noticia, si bien, como ingeniero militar, sabe que lo que hay en Tostón es propiamente una torre y no un fuerte.

Y desgraciadamente la peregrina versión llegó a noticias de un sesudo autor británico, Richard M. Major, de la prestigiosa Hakluyt Society de Londres, encargado por la entidad de la publicación de una edición moderna del *Canarien*, empeño del que se salió en 1872 con notable acierto, dado que sólo se conocía entonces el Ms. Mont Ruffet o de Juan V, que hoy sabemos falsificado.

Major conoció el supuesto emplazamiento de *Richerocque* de Madoz, a través de algún intermediario que no hemos podido precisar, y tal vez por ello no se dio clara cuenta, él que conocía el texto del *Canarien*, de la incompatibilidad del mismo con la situación costera de Tostón. Al mencionar el castillo de Béthencourt, anota: «The ruins are still seen. Richerocque is one of ten hamlets in the district of Oliva in the north part of the island». De Major, sin mencionarlo, toma exactamente el mismo dato el segundo editor moderno del *Canarien*, Gabriel Gravier, que lo imprime por cuenta de la Société des Antiquaires de Normandie, en Rouen, en 1874, y nos hace saber que «le district d'Oliva, le plus septentrional de l'île, comprend dix hameaux, au nombre desquels est celui de Richerocque, où l'on voit les ruines du château de ce nom bâti par Béthencourt».<sup>9</sup> Los dos autores se saben muy bien lo del número de diez *hamlets*, de los que Madoz enumeraba sólo siete, e ignoran la posición costera de las supuestas ruinas, lo que les excusa de aceptarlas como auténticas del castillo normando. No tiene este atenuante la diligente escritora inglesa Olivia Stone, quien publicaba para ilustración de su crónica de viaje por las Islas titulada *Tenerife and its six satellites*, ya en 1887, un interesante mapita en el que consignaba Rico Roque emplazado en el Puerto del Tostón y, además, Valtarajal, el castillo de Gadifer, cerca de Betancuria. Y mientras yerra en lo primero, cuando se basa en los eruditos autores mencionados, acierta o se acerca mucho al acierto en lo segundo, inducida por sus noticias de ruinas y por su lectura del *Canarien*.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> *The Canarien, translated and edited with notes and an introduction by R. M. MAJOR*, London, Hackluyt Society, 1872, pág. 143, nota; *Le Canarien, livre de la conquête et conversion des Canaries (1402-1422) par Jean de Béthencourt, gentilhomme cauchois, publié d'après le manuscrit original avec introduction et notes par GABRIEL GRAVIER*, Rouen, Chez Ch. Métérie, Libraire de la Société de l'Histoire de Normandie, 1874, nota a la pág. 139. Debo a la amabilidad de El Museo Canario, de Las Palmas, el haber podido consultar cómodamente en Tenerife un ejemplar de esta obra ya rara.

<sup>10</sup> No conocíamos más que un ejemplar, en Canarias, de la interesantísima obra de Olivia Stone, que por reproducir impresiones directas de viaje por estas islas, antes de su modernización por los cultivos intensivos, es un importante documento histórico. Este ejemplar se hallaba en la Biblioteca Universitaria, antes Provincial, en La Laguna. Ahora no hemos podido consultarlo...

Precisemos, en fin, por nuestra parte, que en Puerto del Tostón existe en efecto una bonita torre redonda, a juzgar por las fotografías en buen estado de conservación, y sin señales de ruina alguna. Desde luego no tiene nada de medieval: está calculada para emplazamiento de algunas piezas de artillería, bajo el amparo de cuyos fuegos podía refugiarse en el puerto adjunto alguna nave perseguida. Su construcción se remontará, a lo más, al siglo XVII, como su hermana mayor de Cala de Fustes, en la misma isla, o sus primas de la costa de Santa Cruz de Tenerife.<sup>11</sup> Ni Cazola ni Torrioni, los ingenieros que estudiaron las posibles obras militares de Fuerteventura, conocieron esta torre ni la otra, y en sus prudentes informes desaconsejan precisamente cualquier fortificación costera en una isla tan ampliamente accesible.<sup>12</sup>

No sabemos que esta infundada localización haya sido recogida otras veces hasta ser aceptada, como decíamos al principio, en un mapa de crédito excepcional, aunque indudablemente no se propone llenar la misión de los *Ordnance Survey Maps* de la Gran Bretaña. En fin, aparte de su carencia de fundamento, bastará leer lo que de Rico Roque nos cuenta la misma crónica que nos da a conocer su existencia, el *Canarien*, para ver que no puede localizarse en el Tostón, ni en su vecino pago del Roque, topónimo éste que abunda en Fuerteventura como en todas las Canarias.

En efecto, es hora que leamos a los mismos autores contemporáneos y presentes en estos castillos cuando existieron, para ver qué es lo que nos dicen de ellos y tratar de colegir si podemos guiarnos de sus referencias al localizarlos.

Según el *Canarien*<sup>13</sup> de regreso Béthencourt, en abril de 1404,

<sup>11</sup> Algunos datos sobre estas obras pueden verse, con planos y alzados, en el importante trabajo inédito del general PINTO DE LA ROSA, titulado *Apuntes para la historia de las antiguas fortificaciones de Canarias*. Pero no conocemos datos históricos de su construcción.

<sup>12</sup> PRÓSPERO CAZOLA, *Discurso sobre la fortificación de Fuerteventura en Canarias*, 8 de octubre de 1595, conservado en Archivo de Simancas, Mar y Tierra, Leg. 448. Incluido en el trab. cit. del general Pinto y antes publicado en «El Museo Canario», 1.ª época, 1882, págs. 338-342.

<sup>13</sup> Nos hemos valido de las fotocopias, antes aludidas, de los dos manuscritos medievales, pues que ninguna de las ediciones es rigurosamente fidedigna.



de su viaje diplomático a Castilla y a la corte pontificia, que le valió el señorío personal de las Islas, pasaron los dos caudillos a Fuerteventura o Erbania, para proseguir su conquista iniciada ya por Gadifer en los años anteriores. Y dice la crónica: «et après ont comincié a eulx fortifier afin de teneir le pais en subiection et aussi pour ce que leur a doné a entendre que le roy de Fese veult armer contreulx... puis auons entendu a nous fortifier. Et a comencié Bethencourt une fortresce en un grant pendant d'une montaigne sur une fontaine viue a une lieue près de la mer qui s'apelle Riche Roque». <sup>14</sup>

Los otros pasajes que mencionan nuestros castillos son menos ricos en datos. <sup>15</sup> Pero basta el transcrito para poder asegurar que Rico Roque no corresponde con el Puerto del Tostón, donde no hay montaña ni fuente viva, y que no dista una legua de la mar, en cuya misma orilla está, sobre un risco, la torre mencionada. Quien escogió este lugar para emplazar las supuestas ruinas de Rico Roque no leyó el único documento que al castillo se refiere.

Poco añaden, a nuestro fin, las demás menciones aludidas:

<sup>14</sup> Cap. XL, del manuscrito de Londres, XLI, del manuscrito Mont Ruffet. Este último se expresa literalmente como sigue: «Et après a commencé Mons. de Bethencourt a se fortifier a l'encontre des anemis, affin de mestre le pais en sa subjeccion, et ausi pour ce que on leur a donné a entendre que le roy de Fext se veult armer contre eulx [corregido: lui] et sa compagnie... Mons. de Bethencourt a fort entendu a soy fortifier et a commencé une fortresse en ung grant pendant d'une montaigne, sur une fontaine vive, a une lieu près de la mer, qui s'appelle Richeroque, laquelle les Canares ont prins depuis que Mons. retourna en Espagne et tuerent une partie des gens que le-dit Sr. y avoit laissé». El Ms. Mont Ruffet, como siempre, atribuye todos los actos personalmente a Béthencourt, pero precisamente en este pasaje se da uno de los casos en que el falsario transcribió un plural que luego rectificó en singular; y al final añadió una noticia anticipada de lo que ocurriría más tarde en el castillo, «laquelle les Canares ont prins depuis que Mons. retourna en Espagne...» Gravier, pág. 107, omitió consignar la enmienda aludida, que para él carecía de significado, pero que, descubierto el Ms. de Londres, es reveladora. No hay, pues, buena edición.

<sup>15</sup> Todos ellos se contienen sólo en el Ms. Mont Ruffet, puesto que el de Londres acaba con la materia del cap. LXXI del otro. Esta numeración de capítulos no se corresponde entre ellos y aun los del Ms. Mont Ruffet son añadidos posterior y arbitrariamente, aprovechando las cesuras impuestas en el texto por las miniaturas y el pie de éstas pasa a rúbrica o título.

«Le dit seigneur arriva en une fortesse nommée Richeroque, laquelle il avoit fait faire, et trouva une partie de ces gens en icelle place. Il en estoit salli XV de la place ycellui jour et estoient allés courir sur leurs anemis, et leurs anemis Canariens vindrent sur eux et leur coururent sus vigoreusement et en tuerent incontinent les VI et les autres moult batus et froissés se retraitent en la fortesse... Or y avoit il une autre fortesse la ou se tenoit une partie de la compagnie et y estoit Hanybal [el hijo de Gadifer], et se nomme la-dite fortesse Baltarhayz. Mons. de Bethencourt se partit a toute sa compagnie et laissa Richeroque despourveu pour plus se saisir de gens pour venir a Baltarhais. Et incontinent qu'il fut party, les Canariens vindrent rompre et destruire Richeroque et s'en alerent au port des Gardins, qui est une lieue pres de la, ou estoit les vivres de Mons. de Bethencourt et ardirent une chapelle qui y estoit et gainerent de leurs abillements, c'este a savoir force de fer et canons, et rompirent coffres et tonnyaulx et prindrent et destruirent tout ce qu'il la estoit». <sup>16</sup>

«Et comme dessus est dit de la mort des gens de Mons. de Bethencourt, le fait avint le VII<sup>e</sup> jour d'octobre M CCCC IIII. Apres ce le premier jour de novembre ensuivant, Mons. revint a Richeroque et la fit remestre en point...» <sup>17</sup>

«Le dit seigneur arriua a Richeroque [después de su viaje a Normandía, de donde salió el 9 de mayo de 1405] que trouua moult fort bien rabillé; car lehan le Courtois y auoit fait fort besogner depuis que le dit seigneur c'estoit parti pour aler en Normandie et hesta fort audit seigneur». <sup>18</sup> Para nuestro objetivo actual de localización sólo podemos extraer que esa costa distante una legua se llamaba Puerto de los Jardines y allí tenía Béthencourt su almacén principal y desembarcadero. Tampoco este nombre aparece en la toponimia actual de la isla.

Sin llegar a conclusión, por ahora, dejemos de momento Rico Roque y pasemos a su rival de un tiempo, Baltarhaiz. Acabamos

<sup>16</sup> Ms. Mont Ruffet, págs. 138/39; Gravier, págs. 142/44.

<sup>17</sup> Ms. Mont Ruffet, pág. 146; Gravier, pág. 141

<sup>18</sup> Ms. Mont Ruffet, pág. 170; Gravier, pág. 166. Para otras simples menciones de ambos castillos, Ms. Mont Ruffet, págs. 137 y 142; Gravier, págs. 142 y 147.

de verle mencionado con ocasión del abandono de Rico Roque. Refugio a veces de los gadiferianos, es con seguridad la fortaleza fundada por Gadifer de la Salle; vuelve a citársela después de los pasajes transcritos o aludidos, con motivo de las querellas de los dos bandos: «Après, Mons. de Bethencourt enuoia Jehan le Courtois et aucuns autres à la tour de Baltharhays [nota de Gravier: dans le val de Tarahal] parler a Hanybal et a Dandrac, seruiteurs de Gadiffer...» donde entre los dos tienen lugar grandes disputas sobre el derecho de Gadifer a la conquista y el reparto de los cautivos, cosas que ahora no nos importan. Pero del relato se deduce que además de una torre, a la que también se llama *ostel*, Valtarhais tenía unas *maisons* o casas donde vivían los compañeros de Gadifer, que estaban precisamente entonces ocupados en repararlas, «qui couroyent leurs maisons pour la force du temps et de la pluye qu'il faisoit»<sup>19</sup> Luego, con motivo del bautismo de los mayores, «ils sont tous crestians —dice— et apporte l'en les petiz enfans, tantost qu'ils sunt nez à la court de Baltarhais, et là sont babtizés en vne chappelle que Mons. de Béthencourt a fait faire...»<sup>20</sup> En fin, al volver de Normandía y disponer el reparto del país en vista a su definitiva partida, dice «le dit seigneur s'en allà à Baltarhays et là fut batizé vng enfant canarien, à la bien venue du dit seigneur et le dit seigneur fut le parrain et le nommá Jehan. Il fut apporter en la chapelle des vestements, une ymege de Nostre Dame et des vestements d'église et ung fort biau missel et deulx petites cloches de chacune un chent pesant; et ordonnà que on appelast la chapelle Nostre Dame de Béthancourt; et fut messire lehan Verrier curé du pais et y vescu le demourant de sa vie bien ayse».<sup>21</sup> Gravier, en nota a su edición, pág. 168, toma de Charton<sup>22</sup> la identificación de esta capilla con la iglesia de Santa María de Betancuria. Y en verdad la cosa es obvia, pues claramente sabe-

<sup>19</sup> Gravier, pág. 149.

<sup>20</sup> Gravier, págs. 154/55.

<sup>21</sup> Gravier, pág. 168.

<sup>22</sup> M. E. CHARTON, *Voyageurs anciens et modernes*, II, Paris, 1855. En esta colección se incluyó un extracto, en lenguaje actualizado, del Ms. Mont Ruffet, entonces recientemente hallado por d'Avezac.

mos por este pasaje del *Canarien* que *Baltarhais* vino a convertirse en núcleo originario de la posterior villa capital de la isla, y que no es dudoso, no sólo que por mano de Jean le Masson se fundó el actual templo, del que acaso algunos elementos procedan de entonces, singularmente la planta,<sup>23</sup> sino que la misma bella imagen gótica, de alabastro, de Nuestra Señora de la Peña, tan francesa, que cobija la isla desde su trono de Río Palmas, es la propia que trajo Béthencourt de Francia para su capilla, de donde fue desplazada ante una invasión agarena y luego milagrosamente reencontrada.<sup>24</sup>

Con todo lo cual hay que entender la otra localización acogida antes por el mismo Gravier, de *Baltarhais* en Val de Tarahal, como un nombre con el cual se conocería en un primer momento el actual Valle de Santa María, y no otro valle cualquiera con tarajales o sin ellos, como el de Gran Tarajal.

Resta sólo —y es empresa local sólo accesible a un detallado conocedor del caserío de la Villa de Betancuria— determinar el probable emplazamiento dentro de ella de la torre de *Baltarhais* y de las primeras casas que la acompañaron; a no ser que prefiramos, lo que no parece muy seguro, seguir la opinión de Olivia Stone y suponer la torre a un kilómetro o más de distancia, donde existió de antiguo otra torre de la que luego hablaremos. En lo que hace a la capilla, parece lo más probable que estuvo donde la posterior iglesia, y aun la planta misma de ésta será la que diseñó Jean le Masson por orden de su señor.

En cambio sólo conjeturas podemos hacer para acercarnos al emplazamiento de *Richerocque*. Inútil la toponimia; casi igual las

<sup>23</sup> Su carácter normando y su persistencia en Canarias ha sido puesto de relieve por Miguel Tarquis en conferencias (Instituto de Estudios Canarios, curso de Santa Cruz, en 1953) y en trabajo presentado a la Real Sociedad Económica de Tenerife, La Laguna, premiado por ésta y que permanece todavía inédito. Además, la base de la torre está cubierta con bóvedas nervadas, y otros elementos góticos se aprecian en las basas de las columnas, arco triunfal, etc.

<sup>24</sup> Cf. B. BONNET, *Notas sobre algunos templos e imágenes sagradas de Lanzarote y Fuerteventura*, RHL, VIII, 1942, págs. 183-197; y S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *La Virgen de la Peña y su Santuario de Vega de Río Palmas, en la isla de Fuerteventura*, Las Palmas, Fayacán, 1953.



Barranco de Ajuy. Fuerteventura

Foto: Jiménez Sánchez



referencias de la crónica, salvo en sentido negativo; insuficientes las exploraciones directas en el país. Y, no obstante, su situación sobre una fuente viva, esto es, un manantial espontáneo —tan escasos éstos en Fuerteventura— y su posición a una legua de un puerto practicable, parece que deberían ser elementos suficientes para un hallazgo. Las torres posteriores que se han levantado en la isla se han hecho junto a algún puerto o cala, ya para estorbar su uso por un invasor hostil, ya para garantizarlo como refugio, y, parece, debería bastar identificar las ruinas de algún castillo en el interior para dar con el nuestro.

Claro que hay que evitar confundir los restos de Rico Roque con aquellos «plus fors chastiaux qu'on puisse trouver nulle part», de que nos hablan los capellanes de Béthencourt refiriéndose a obras de los nativos. Acaso sean de éstos los castillos o torres de Lara, que son conocidos de las gentes y consignados en el mapa del Instituto Geográfico, poco al S. de Betancuria. Son obra antigua, mucho más que las torres costeras, pues existían y fueron visitados por Alonso Fernández de Lugo en 1503, cuando se posesionó de la isla en nombre de su pupilo Guillén Peraza. Eran obra cubierta, pues el Adelantado hizo salir a los que los ocupaban y entró y salió él de una torre media caída de ellos.<sup>25</sup> Pero desgraciadamente no conocemos ni tenemos referencia de qué clase de obra es la que hoy lleva todavía ese nombre, ni si existe fuente y otras condiciones necesarias. Por lo demás su situación es demasiado vecina a la villa de Betancuria, pues aunque ambos castillos no parece que estuviesen muy lejos, por el contexto del *Canarien*, tampoco podían estar a la vista uno de otro, ya que no podían ampararse o vigilarse mutuamente. Olivia Stone, tan citada,<sup>26</sup> pone las ruinas de

<sup>25</sup> «Llegó a una torre que estaba parte de ella derribada, que se llama la Torre de Lara, e luego entró dentro de ella... e mandó a ciertas personas que dentro de la dicha torre estaban que saliesen fuera de ella». Mayorazgo de Doña Inés Peraza en *Reformación del Repartimiento de Tenerife*, «Fontes Rerum Canariarum», VI, página 169.

<sup>26</sup> «Above, also on the left bank, about a kmtr. from the Villa, are a few vestiges of the castle of Val Tarajal, in wich Gadifer shut himself up when he and Bethencourt were falling out over his reward». OLIVIA STONE, cit., II, págs. 379-80, hablando de Río Palmas.

Val Tarajal no en la villa, como rectamente dice el *Canarien*, sino a un kilómetro de ella, en la orilla izquierda del Río Palmas, acaso en estos Castillos de Lara, que en tal punto se hallan, aproximadamente.

De ser estas ruinas las de Rico Roque, o de buscarle, en todo caso, en esta misma comarca, donde la fragosidad de las montañas y la relativa abundancia de aguas hacen más verosímiles las circunstancias dadas por la crónica, el puerto o cala distante una legua, también saqueado por los indígenas en su reacción de octubre de 1404, tendría que ser el Puerto de la Peña, cerca de la boca de dicho Río Palmas. Nos dice nuestro amigo el Comisario de Excavaciones Arqueológicas don Sebastián Jiménez Sánchez que el puerto no tiene malas condiciones para este supuesto y que además el nombre de Puerto de los Jardines que le da la crónica no puede casar con otro alguno de la isla sino éste. Una fotografía del inmediato barranco de Ajui, donde un caudal de agua corre sombreado por palmas, tarajales, cañas y ñameras, la reproducimos por merced de nuestro amigo. Desgraciadamente no hay que olvidar que no es rara la arbitrariedad en los nombres de lugar. El mismo *Richerocque* parece una «vantardisse», a las que Béthencourt tal vez era propenso, como sugiere también el nombre de Rubicón, de su primer castillo lanzaroteño.

En fin, de otra fortificación antigua teníamos indicio dentro de esta isla. En la nomenclatura que hemos copiado del mapa de Leonardo Torriani figura ya un Barranco de la Torre, que todavía hoy lleva este nombre, sin que hasta hace poco quedase otro género de noticia de la torre que en algún tiempo dio lugar a que se le denominase así. También Jiménez Sánchez ha sido quien ha despejado esta incógnita, hace ya algunos años. Nos escribía este amigo en setiembre de 1945: «He descubierto soterrada una antiquísima torre-fortaleza, precisamente en el llamado Barranco de la Torre». En el diario «Falange» de Las Palmas de Gran Canaria, número del 14 del mismo mes, daba noticia pública de su hallazgo, verdaderamente excepcional por su carácter y publicaba un plano que ahora, junto con un dibujo, podemos reproducir del original, gracias al autor. Un amplio extracto de su trabajo vamos a copiar aquí, pues no ha salido todavía de las columnas de la prensa diaria,

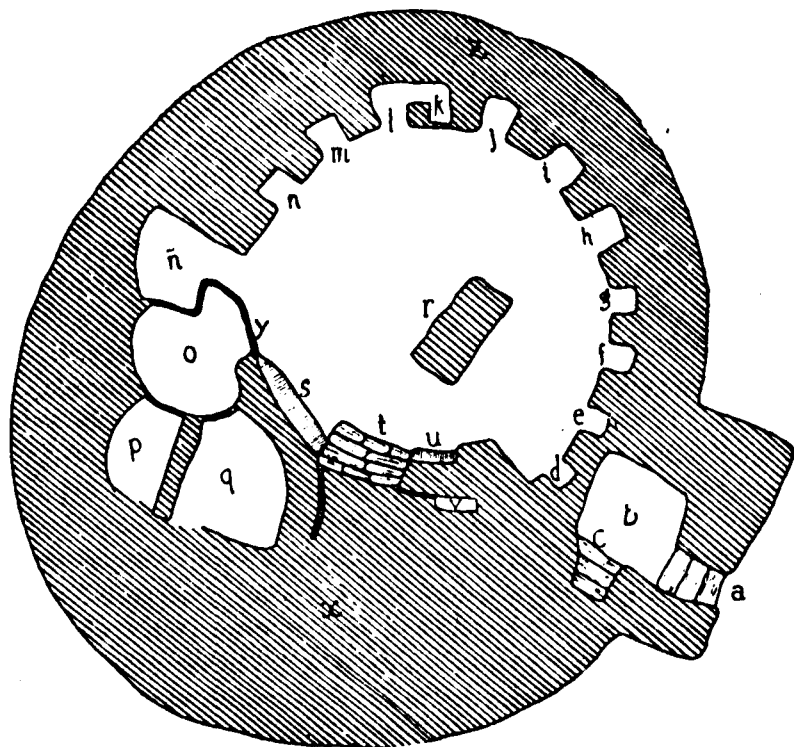


y por tanto es escasa su difusión entre los historiadores, en relación a su subido interés.

Dice Jiménez Sánchez: «Descubrimos en los altos de un dilatado tablero colindante al Barranco de la Torre... un monumento excepcional, soterrado y desconocido... una torre-fortaleza que estimamos ser de comienzos del siglo XV. Ello fue sin duda alguna uno de los tantos reductos que en sus avanzadas y en sus distintas invasiones a la entonces llamada isla de Erbania hizo levantar Juan de Béthencourt. Esta torre-fortaleza nos trae el recuerdo... de aquellos otros primeros fuertes de Rico Roque y de Baltarahayz o Val Tarajal erigidos por los franco-normandos...» Pasa luego a describir el hallazgo y dice a grandes rasgos:

«Se trata de una torre de planta circular, un tanto defectuosa e irregular, achatada a juzgar por los detalles, forma ésta que parece responder a una estrategia eficiente que disimula su emplazamiento. Dada la factura del material empleado, piedra seca, y lo tosco de su construcción, creemos que esta torre fue edificada, como ya se ve, en el poblado ciclópeo del Junquillo sobre las ruinas de aquél, aprovechando alguna grande construcción o fortaleza de los majoreros, amplificada y adaptada a las necesidades del invasor. Esta torre-fortaleza presenta, una vez limpia, una escalera de piedra para descender a su interior, el que a su vez ofrece un recinto circular irregular con doce huecos, nidos o depósitos para el material bélico, sobre los cuales se alzaban otras tantas mirillas al poniente, en disposición de abanico, para los puestos de los arqueros y ballesteros; otras dependencias con entrada al exterior completan este curioso e interesante torreón militar. En el interior del mismo, que aparece sin techo, hemos recogido trozos de vigas muy carbonizadas, cenizas y carbón abundante, una moneda muy deteriorada (que tenemos en estudio), trocito de otra moneda, hebillas y botones metálicos, un platito de metal amarillo, punta de pica, punta de puñal y de estoque, empuñaduras de sables y de puñal, clavos, trozos de herradura y varios pedazos de hierro de uso desconocido. También recogerónse fragmentos de cerámica esmaltada color verde (en tres tonalidades), amarillo, grisáceo y achocolatado, correspondientes a cerámica del levante español, cuya presencia no es otra que la justificación de las relaciones comer-

ciales que en los siglos XIV y XV mantuvieron con los aborígenes los mallorquines, andaluces, aragoneses, vizcaínos, etc., aparte de constituir también los indiscutibles vestigios de las vasijas usadas por los invasores franco-normandos moradores de la mentada torre.

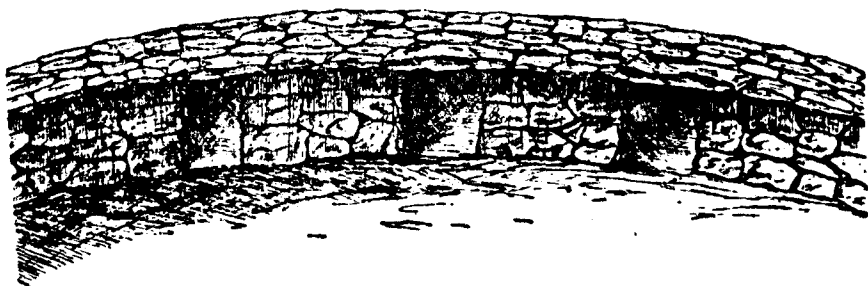


Planta de la Torre-Fortaleza del Barranco de la Torre, en Rosita del Vicario, Junquillo (Fuerteventura): a, escalera; b, dependencia; c, escalera; d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, nidos o puestos de arqueros y ballesteros; ñ, dependencias; o, p, q, dependencias; r, murallón central para sostén del techo; s, asiento; t, escalera; u, asiento; v, pequeño foso; x, plazoleta; y, entrada a dependencia, tapiada; z, muralla exterior.

Todo este material metálico, que aparece muy oxidado, lo hemos encontrado mezclado con abundantísimos vestigios de la población indígena majorera, como son concheros, caracoles perforados, hueso taladrado en su centro, cuchillos, hachas y bruñidores de piedra,

trozos de cerámica abundante y muy decorada con incisiones a base de líneas verticales, inclinadas formando ángulo, espiguillas, punteados, etc.; tacita, trozos de platos, etc.»

Termina Jiménez Sánchez resaltando que el descubrimiento, sensacional por su falta de precedentes, nos muestra el contacto espontáneo de las dos culturas, la del pueblo invasor y la del invadido, lo que ha atraído los comentarios de los estudiosos.<sup>27</sup> Desgraciadamente la publicación sistemática de la estación y de su ajuar se ha demorado y tenemos que atenernos a esa referencia de conjunto y a los gráficos que hoy la acompañan en estas páginas. El estudio de ese ajuar acaso permitiría hallar fecha fundada para



Vista interior de la torre del Barranco de este nombre, con los nidos o casillas

el momento de abandono de la torre, quién sabe si más reciente de lo que imagina el autor de su hallazgo; de otro lado la cerámica peninsular seguramente no es tan antigua y podríamos datarla mejor en el siglo XVI, especies andaluzas. Pero nada puede aventurarse sin estudio particular de un material que ni siquiera hemos visto fotografiado. De todas maneras resulta difícil explicarse claramente el caso de esta torre. La crónica betancuriana es suficientemente detallada para que no quepa, sin menosprecio de ella, la hipótesis de otros establecimientos fijos simultáneos a los dos que menciona. Si nos atenemos a su texto —y no tenemos otro en que

<sup>27</sup> S. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Crónica arqueológica. Exploraciones y excavaciones en las islas de Fuerteventura y Lanzarote*, «Falange», Las Palmas, 14 de setiembre de 1945. En carta el autor nos precisó que la torre tiene unos 12 metros de diámetro.

apoyarnos— no hubo otros puntos fuertes que estos dos; y si, como vamos a ver, las características del fuerte del Baranco de la Torre parecen hacer imposible identificarlo con ninguno de los dos de la crónica, nuestra desorientación es mayor. Recordemos: *Richerocque* estaba en la pendiente de una gran montaña, sobre una fuente viva, a una legua de la mar; la *Torre* muestra sus restos (en los que sólo faltan, al parecer, las partes superiores) en lo *alto de un tablero* o terraza fluvial, no tiene ninguna fuente inmediata —nos dice su inventor— y vendrá a estar, eso sí, a una legua de la boca del barranco, algo más de Caleta de Fustes al N. de ella o de Pozo Negro al S.<sup>2º</sup> Tampoco en realidad puede asegurarse la falta de fuente viva: en el mapa del Instituto Geográfico, tantas veces citado, se señalan dos no lejanas: Fuente de los Terrajales (sic) y Fuente de las Ovejas. En fin, si la discrepancia en la posición en la montaña pudiese explicarse por vaguedad o error en la crónica, cabría admitir que nos hallamos ante los restos de Rico Roque, aunque el nombre mismo sugiere alguna cosa más roqueña. Y, de no serlo, debemos admitir una obra fuerte posterior, del tiempo de Maciot y los Casaus, pero no tan tardía que las tradiciones indígenas hayan dejado de influir en la técnica constructiva y otros detalles. Pero, ¿qué pretendió esta obra en el interior de la tierra, cuando ya sólo del mar podían proceder los enemigos? Preferimos no conjeturarlo. El mismo mapa indica inmediata y a la derecha de la boca del barranco una construcción que llama La Torre. Allí estuvimos en 1942 y nada vimos que sugiriese fortaleza y apenas lugar habitado.

Y, en fin, puestos ya a divagar libremente, serán muchos más los lugares de la isla en los que podría ubicarse nuestro perdido castillo: entre tantos otros, junto a Tefía, al N. del Valle de Santa

<sup>28</sup> Jiménez Sánchez localiza su hallazgo diciendo que está en *Rosita del Vicario*, en *Junquillo*; no aparece este término en el mapa topográfico, pero sí, junto a nuestro barranco, una *Finca del Vicario*, que será la misma *Rosita* —voz derivada de Rosa, esto es, 'roza', 'roturación', que en Fuerteventura ha sufrido cambio semántico viniendo a valer 'tierra labrantía', 'finca'. Junto a ella el mapa referido consigna unos cercados a los que llama Corrales de la Torre; por ahí estará nuestra ruina arqueológica.

Inés, hay una esbelta montaña que se eleva 200 metros sobre el llano, con una fuente a su falda y a una legua justa de la mar, en la que hay pequeñas caletas. Montaña Cardones ofrecería circunstancias análogas. Pero, ¿quién podría probar nada? *Richerocque* no estuvo en Puerto del Tostón, como se ha admitido ligeramente; pero no podemos hallar su verdadero emplazamiento.